

## 7. Alejandro Kurlat \*

### *Socialismo millennial: el auge del socialismo democrático en los Estados Unidos y el caso de los Democratic Socialists of America (2016-2018)*

#### ABSTRACT

**E**n este trabajo nos proponemos estudiar un aspecto novedoso de la actual etapa política en los Estados Unidos: el fuerte crecimiento de la adhesión a las concepciones del llamado “socialismo democrático” entre amplios sectores de la generación conocida como “millennial” (generación del milenio o Generación Y, son los nacidos entre 1981 y 1999). Desarrollaremos aquí las causas materiales, políticas e ideológicas de dicho fenómeno. En un segundo apartado, analizaremos el caso específico de la organización denominada “Democratic Socialists of America” (DSA por sus siglas en inglés), que declara haber incorporado miles de nuevos miembros en el periodo estudiado (2016-2018). Retomaremos aspectos de la historia de la organización,

así como elementos de su visión del llamado “socialismo democrático” y algunos aspectos de su estrategia política. Para realizar este estudio tomaremos como fuente diversos artículos periodísticos de medios norteamericanos y extranjeros, así como documentos oficiales de la propia organización.

Palabras Clave: Socialismo Democrático; Millennials; Estados Unidos; Bernie Sanders

\*\*\*

**I**n this paper, we intend to study a novel aspect of the current political period in the United States: the steep growth of the adherence to the conceptions of the so-called “democratic socialism” among broad sectors of the generation known as “millennial” (people who were born between 1981 and 1999). Therefore, we will elaborate on the material, political and ideological causes of this phenomenon. We will analyze the “Democratic Socialists of America” (DSA) as a case study. DSA claims to have incorporated thousands of new members in the proposed time frame (2016-2018). We will focus on aspects of the organization’s history, as well as elements of its vision on the so-called “democratic socialism” and certain aspects of its political strategy. We will analyze newspaper articles american and international media outlets, as well as the organization’s official documents.

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: [alejandrokurlat@gmail.com](mailto:alejandrokurlat@gmail.com)

**Keywords: Democratic Socialism; Millennials; United States of America; Bernie Sanders**

El fenómeno político que estudiamos en este trabajo viene captando fuertemente la atención de los medios de comunicación (norteamericanos e internacionales) en los últimos años. Es, por ejemplo, el caso de la influyente revista *The Economist*, que en uno de sus números de febrero de 2019 dedicó su nota de portada a esta misma temática, bajo el título “El ascenso del socialismo *millennial*”.<sup>1</sup>

Diversos medios periodísticos reflejan que cada vez más jóvenes norteamericanos se identifican a sí mismos como *socialistas* (sea cual fuere el significado que se le atribuya a este concepto): resulta muy sugestivo el título de una nota publicada en 2017 en *Philadelphia Magazine*, “Los chicos son todos rojos: el socialismo se levanta de nuevo en la era de Trump”.<sup>2</sup> Este mismo fenómeno fue registrado también por encuestas (realizadas ese mismo año) que señalan que casi la mitad de los *millennials* preferirían vivir en un país socialista en vez de en uno capitalista.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> “Millennial socialism”, *The Economist*, 14/2/19. En: <https://www.economist.com/leaders/2019/02/14/millennial-socialism>. Consultado en marzo de 2019.

<sup>2</sup> “The Kids Are All Red: Socialism Rises Again in the Age of Trump”, Holly Otterbein, *Philadelphia*, 18/11/2017. En: <https://www.phillymag.com/news/2017/11/18/socialism-philadelphia-millennials/#0UekHYEDXhJTUQCm.99>. Consultado en agosto de 2018.

<sup>3</sup> “Millennials aren't satisfied with capitalism — and might prefer a socialist country, studies find”, Josh Magness, *Miami Herald*, 4/11/17. En: <http://www.miamiherald.com/news/nation-world/national/article182765121.html>. Consultado en agosto de 2018.

Esto no significa necesariamente que la adhesión a concepciones políticas socialistas sea un rasgo mayoritario de la generación *millennial*, ni que sea un fenómeno transversal a sus diversos componentes sociales. Por sus características, el fenómeno parece abarcar especialmente a jóvenes urbanos de educación universitaria (ejemplificaremos este elemento en el apartado específico sobre los D.S.A.). Pero lo que resulta un hecho comprobable, a partir de las encuestas citadas y de los diversos fenómenos políticos observados, es que la simpatía por concepciones socialistas (y más específicamente, del llamado *socialismo democrático*) abarca a sectores numéricamente muy considerables de la generación *millennial* norteamericana. Y que, más allá de las consideraciones cuantitativas, se trata de un fenómeno políticamente muy visible y dinámico.

Que un fenómeno de estas características ocurra en los Estados Unidos es toda una novedad, ya que rompe con el clima político dominante por lo menos desde mediados de la década de 1970, en la que se impuso en dicho país un marcado giro conservador de la conciencia de las grandes mayorías. Es necesario remontarse hasta la década de 1960 y los primeros años de los '70 para volver a encontrar en la historia norteamericana grandes organizaciones juveniles identificadas con el socialismo (aunque de características muy diferentes), que se habían desarrollado al calor de la lucha por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam.

Por otra parte, la reivindicación (por parte de amplias franjas de la juventud) del concepto de *socialismo* rompe con tradiciones políticas todavía más profundas y arraigadas en los Estados Unidos: el macartismo dominante desde el comienzo de la Guerra Fría, y el liberalismo individualista que se encuentra en el corazón mismo de la *identidad nacional* norteamericana. A lo largo de la mayor parte del siglo XX (y todavía hasta la actualidad), los términos “socialismo” y “comunismo” eran utilizados indistintamente por parte de medios de comunicación y dirigentes políticos como forma de denostar a sus rivales, identificándolos con el gran enemigo nacional: la Unión Soviética y sus aliados. Ser “socialista” significaba, desde esta perspectiva, estar en la vereda de enfrente de los *valores americanos*: razón suficiente para que muy pocos actores políticos en los Estados Unidos quisieran identificarse como tales.

Consideramos, por lo tanto, que el estudio de este fenómeno político resulta de gran interés por su carácter novedoso y rupturista, así como por las potencialidades de su desarrollo para el futuro de la política norteamericana e internacional.

## **1) El avance del *socialismo democrático* entre la juventud *millennial* norteamericana**

### **1.1) Los efectos económico-sociales de las transformaciones neoliberales y la crisis de 2008**

El fenómeno político que estudiaremos en este trabajo responde a una pluralidad de causas, tanto económicas como políticas e ideológicas, todas ellas situadas históricamente en un contexto determinado.

Comenzaremos por tomar en consideración las condiciones materiales, económico-sociales de su desenvolvimiento. Es necesario situar al fenómeno estudiado en el marco de un proceso de transformaciones profundas, que comenzó en la década de 1970 (tanto en Estados Unidos como en otros países) y que incluyó el despliegue de políticas económicas neoliberales, así como un debilitamiento sostenido de las organizaciones sindicales y del poder de negociación salarial de la clase trabajadora (ligado a su vez al desarrollo de una serie de transformaciones del mercado laboral, tecnológicas, político-ideológicas y culturales).

Este mismo proceso socio-económico se vio profundizado a partir del año 2008 por la irrupción de una crisis económica mundial de grandes magnitudes, así como por una intervención política de diversos gobiernos que respondieron a ella aplicando planes de ajuste fiscal y “austeridad” sobre la clase trabajadora. Desde el punto de vista material, estos elementos significaron el retroceso de las condiciones de vida de amplios sectores de la población de los Estados Unidos.

Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, con trabajadores que antes del estallido de la crisis de 2008 poseían empleos encuadrados en convenios colectivos de

trabajo y relativamente bien pagos, pero que fueron despedidos como consecuencia del impacto de la crisis. Muchos de ellos encontraron luego nuevos empleos (especialmente en el llamado “sector servicios”) en condiciones de precariedad laboral, con salarios más bajos y sin convenios ni sindicatos.<sup>4</sup> Esto implica también frecuentemente la necesidad de alargar la jornada laboral con varios empleos diferentes, que permitan alcanzar un ingreso suficiente para cubrir las diversas necesidades.

Por otra parte, pese a la recuperación económica que le siguió a la crisis, en muchos casos los salarios nominales se mantuvieron estancados, o tuvieron un crecimiento muy moderado que no llegó a alcanzar el aumento producido en el costo de vida. El salario mínimo federal se mantuvo durante toda una década en el valor de 7,25 dólares por hora de trabajo.<sup>5</sup> Pero al mismo tiempo, muchos costos se mantuvieron en aumento, lo que en la práctica significa una reducción anual del poder adquisitivo del salario. Este es el caso, por ejemplo, de los costos crecientes del sistema de salud, en un país en el que la mayoría de la población está cubierta por seguros de salud privados.<sup>6</sup>

Algo similar ocurre con el precio de la vivienda, que también viene en aumento hace décadas -como consecuencia de tendencias de largo plazo del sistema capitalista, incluyendo el gran crecimiento de la especulación en el rubro. La propiedad inmobiliaria es cada vez más inaccesible, por lo cual viene decreciendo el porcentaje de la población que es propietaria de sus hogares.<sup>7</sup> Por esta misma razón, los precios del alquiler vienen también en aumento, a un ritmo que supera el de la inflación.<sup>8</sup> De esta forma, cada vez los trabajadores deben dedicar un mayor porcentaje de su salario para garantizar el acceso a la vivienda.

Por otra parte, el retroceso socioeconómico experimentado desde 2008 no solo afectó a sectores asalariados. También afectó a amplios sectores entre los jóvenes estudiantes y graduados universitarios, provenientes de los más diversos estratos sociales. El acceso a la educación superior, enormemente onerosa, implica que los jóvenes norteamericanos culminan sus estudios fuertemente endeudados. Por otra parte, gran cantidad de jóvenes recibidos de carreras universitarias no encuentran trabajos calificados acordes a sus estudios, por lo que deben conseguir cualquier clase de empleos, muy precarizados y con salario real muy inferior a los que existían hace décadas para el mismo sector de la

<sup>4</sup> “The Kids Are All Red: Socialism Rises Again in the Age of Trump”, Holly Otterbein, Op. Cit.

<sup>5</sup> “Workers, AFL-CIO, Democrats open legislative push for \$15 minimum wage”, Mark Gruenberg, *People’s World*, 8/2/19. En <https://www.peoplesworld.org/article/workers-afl-cio-democrats-open-legislative-push-for-15-minimum-wage/>. Consultado en marzo de 2019.

<sup>6</sup> “The Teachers Revolt in West Virginia”, Michelle Goldberg, *The New York Times*, 5/3/2018. En: <https://www.nytimes.com/2018/03/05/opinion/west->

<virginia-teachers-strike.html>. Consultado en agosto de 2018.

<sup>7</sup> “U.S. Homeownership Drops To Its Lowest Level Since 1967”, Brad Tuttle, *Money*, 28/7/2015. En: <http://time.com/money/3975212/homeownership-rate-record-low/>. Consultado en agosto de 2018.

<sup>8</sup> “It’s Not Just You: 5 Signs Rent Is Totally Out of Control”, Brad Tuttle, *Money*, 26/6/2017. En: <http://time.com/money/4830674/rent-afford-increase-prices/>. Consultado en agosto de 2018.

población. Esto se complementa con la enorme dificultad para acceder a la propiedad inmobiliaria, con precios astronómicos en relación a sus ingresos. De esta manera, buena parte de la nueva generación norteamericana vive concretamente en peores condiciones que lo que vivió la generación anterior, con una capacidad mucho menor de proyectar un futuro y -menos aún- de ascender socialmente.

Todo esto marca un muy profundo contraste con las condiciones objetivas que existían en los Estados Unidos desde la segunda posguerra, y que perduraron por lo menos hasta la crisis de la década del '70. La relativa prosperidad material que gozaban amplios sectores de la clase trabajadora (en especial, los trabajadores blancos) había permitido el despliegue del viejo *sueño americano*, es decir, de la expectativa de un progreso ilimitado para cualquiera que “se esforzara lo suficiente”. Esta concepción sobre la realidad económico-social fue durante décadas un elemento fundamental para la formación de la subjetividad política de gran parte de los trabajadores en los Estados Unidos. Contribuía a disolver la auto-percepción de dicho sector social en tanto *clase* separada y con intereses propios, tendiendo a identificarse a sí mismos como parte de una amorfa “clase media”. Por otro lado, las expectativas del “sueño americano” tendían a amortiguar los conflictos y choques entre las clases sociales, y ayudaban a canalizar la participación política de la clase trabajadora en el marco del régimen existente, de sus partidos y proyectos.

Pero esas mismas condiciones objetivas de relativo bienestar, que ya habían comenzado a retroceder desde la crisis de 1973 y la ofensiva neoliberal de los '80, quedaron definitivamente sepultadas a partir de la crisis de 2008, de la nueva realidad de un capitalismo cada vez más desigual, excluyente y precarizador. El *sueño americano* quedó demasiado lejos, instalándose entre muy amplios sectores sociales la falta de expectativas de progreso, el pesimismo y la frustración.

Todo esto no puede dejar de tener un fuerte impacto en cómo amplios sectores de la sociedad norteamericana (y en especial de su nueva generación) se identifican a sí mismos. Se verifica aquí el regreso de la categoría de “clase trabajadora”, que por mucho tiempo había desaparecido del escenario político y académico norteamericano. Según encuestas realizadas en 2014, más del 56% de los jóvenes de entre 18 y 35 años (los denominados *millennials*) en Estados Unidos se consideran a sí mismo como parte de dicha clase social, mientras que sólo un tercio se reconoce como parte de la “clase media”.<sup>9</sup>

Esta nueva forma de identificarse no solo es un síntoma de los cambios ocurridos en el terreno económico-social, sino que es también un punto de partida para una transformación más profunda de la

<sup>9</sup> “US millennials feel more working class than any other generation”, Sh. Malik; C. Barr; A. Holpuch, *The Guardian*. 15/3/16. En: <https://www.theguardian.com/world/2016/mar/15/us-millennials-feel-more-working-class-than-any-other-generation>. Consultado en agosto de 2018.

conciencia política y de las prácticas de participación, protesta y organización en el terreno político-social. En este sentido, diversas publicaciones del año 2018 señalan el regreso de la valoración social positiva (especialmente entre los jóvenes) de los sindicatos como herramienta para defender el nivel de vida y conquistar derechos.<sup>10</sup>

## 1.2) Las experiencias políticas de la generación *millennial*

En segundo lugar, es necesario agregar también al análisis otra dimensión: la de las experiencias políticas que la generación *millennial* observó desarrollarse frente a sus ojos, y que contribuyeron en mayor o menor medida a la formación de una conciencia crítica, anti-corporativa y de oposición al *statu quo*.

Desde principios del año 2011 se sucedieron una serie de acontecimientos y experiencias políticas que marcaron una fuerte impronta en la subjetividad de sectores de dicha generación. En varios países se desarrollaron procesos de movilización masiva relacionados a los efectos de la crisis económica mundial: el detonante fue la llamada “Primavera Árabe” (que implicó la caída de gobiernos en Túnez y Egipto). Pocos meses después, en mayo de 2011, irrumpió también el movimiento de los *Indignados* en España. Todos ellos

tuvieron un fuerte impacto político-mediático a nivel internacional, y mostraron a una nueva generación de jóvenes que se rebelaban contra el *statu quo* (esta fue, por ejemplo, la tapa de la revista *Time* de diciembre de 2011, que señalaba al “manifestante” como *personaje del año*<sup>11</sup>). Uno de los elementos destacados de ese proceso fue la importancia de las redes sociales en la organización de las protestas y en la formación de nuevos colectivos activistas.

En los Estados Unidos, este proceso encontró su eco local en septiembre de 2011, con el nacimiento en Nueva York del movimiento *Occupy Wall Street*. A través de la ocupación de plazas y centros simbólicos del capital financiero, este movimiento puso en cuestionamiento la distribución muy desigual de la riqueza en los Estados Unidos, y el desigual trato político por parte del Estado hacia los diferentes sectores socio-económicos. Uno de sus principales *slogans* dividía a la sociedad en dos polos antagónicos: por un lado, el 1% de grandes millonarios, referenciado en *Wall Street*, que tendría en sus manos las grandes palancas de la economía. Por otro lado, el 99% restante, que estaría desprovisto de todo poder real.

En el mismo sentido, el movimiento denunciaba la orientación que los sucesivos gobiernos norteamericanos se dieron desde 2008 para abordar la crisis. Al mismo tiempo que se hundían las condiciones de vida de los trabajadores y de la enorme

<sup>10</sup> “Millennials: Unions Good, Corporations Bad”, Cole Stangler, *Jacobin*, 2018. En: <https://www.jacobinmag.com/2018/06/millennials-unions-corporations-opinion-class-struggle>. Consultado en agosto de 2018.

<sup>11</sup> “The Protester”, Kurt Andersen, *Time*, 14/12/11. En: [http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745\\_2102132,00.html](http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745_2102132,00.html). Consultado en marzo de 2019.

mayoría de la población, el Estado inyectaba una gran cantidad de fondos para rescatar a los capitalistas más concentrados de la quiebra, regalándoles cientos de miles de millones de dólares. El impacto de esta prédica “anti-corporaciones” dejó una huella visible en la cultura norteamericana, como puede observarse en una amplia gama de series<sup>12</sup>, películas, bandas musicales, etc.

A estas experiencias políticas se sumó también la irrupción, a lo largo de toda la década siguiente, de una nueva camada de movimientos sociales, colectivos y organizaciones que cuestionaban diversos aspectos del *statu quo*. Entre ellos se destacan el movimiento antirracista *Black Lives Matter*, el movimiento por el salario mínimo de 15 dólares por hora de trabajo, el movimiento de inmigrantes por sus derechos, la irrupción de un masivo movimiento de mujeres (especialmente a partir de la asunción de Donald Trump), entre otros.

La experiencia de dichos movimientos sociales dejó su huella en una numerosa camada de jóvenes (tanto entre quienes se involucraron activamente en ellos como entre quienes simpatizaron pasivamente), contribuyendo a la formación -entre amplios sectores de la generación *millennial*- de una conciencia política con rasgos disruptivos.

---

<sup>12</sup> Una serie muy emblemática es la popular *Mr. Robot*, en la que un grupo de *hackers* se plantea tirar abajo una megacorporación financiera con el objetivo de eliminar la tiranía de las deudas.

### 1.3) El fenómeno *Bernie Sanders*

Estos elementos críticos y de cuestionamiento en la conciencia de amplios sectores juveniles encontraron una forma particular de expresión política a partir de la campaña electoral que Bernie Sanders desplegó en las elecciones primarias de 2016.

En las primarias del Partido Demócrata de dicho año, Hillary Clinton se presentó como representante del *establishment* partidario, con rasgos neoliberales y continuistas en relación al *statu quo*. Por esa razón, su figura aparecía fuertemente cuestionada entre los sectores más progresistas del electorado (fueran tradicionalmente demócratas o independientes), y especialmente entre los jóvenes. De esta manera, se abría un considerable espacio político para el crecimiento de alternativas que se ubicaran a la izquierda de Clinton y del *establishment* demócrata.

Este espacio político disponible, sin embargo, no se tradujo en una irrupción en la campaña electoral de candidaturas independientes que impugnaran el bipartidismo tradicional, ni de un “tercer partido”, diferente al Demócrata y al Republicano. Más allá de la existencia de algunos otros partidos, ninguno consiguió ubicarse en el centro de la escena política. Por el contrario, en la campaña electoral de 2016, la existencia de un espacio político a la izquierda de Hillary Clinton se procesó mayormente al interior del propio Partido Demócrata, a través de la candidatura del senador Bernie Sanders a las primarias presidenciales.

La candidatura de Sanders tuvo de esa forma efectos contradictorios: por un lado, abrió un canal de expresión (aunque reducido a las elecciones primarias) al descontento acumulado con el neoliberalismo demócrata, pero por otro lado contribuyó a obstaculizar el posible desarrollo de cualquier alternativa que rompiera con el sistema bipartidista desde la izquierda. Este último elemento puede observarse con claridad luego de que Sanders fuera derrotado en las primarias, quedando polarizadas las elecciones generales entre Clinton y Donald Trump, sin una tercera alternativa electoral con alcance masivo.

Pese a su decisión de presentarse por dentro del Partido Demócrata, la campaña de Sanders incluyó algunos elementos bastante disruptivos. Uno de los principales fue presentarse a las primarias identificándose públicamente como *socialista democrático*<sup>13</sup> y proponiendo una *revolución política*: de esta manera, Sanders marcó una contraposición ideológica con todos sus adversarios, poniendo el foco en el problema de la desigualdad socioeconómica, la pobreza y las

<sup>13</sup> El *socialismo democrático* de Sanders debe entenderse en un sentido mucho más neo-keynesiano que marxista: no se plantea como objetivo la ruptura con el sistema capitalista, ni ningún gran choque de clases sociales, sino que el Estado federal adopte una política activa de redistribución de los ingresos y de puesta en pie de un estado de bienestar, garantizando un piso mínimo de nivel de vida para toda la población. Más en general, Bernie Sanders reivindica el modelo de los *estados de bienestar* que atribuye actualmente a los países nórdicos, o a gran parte de Europa en la segunda posguerra. Reivindica también al *New Deal*, política de concesiones socio-económicas a las clases trabajadoras implementada en Estados Unidos durante la década de 1930, bajo el mandato del presidente demócrata Franklin D. Roosevelt.

dificultades que sufren la clase trabajadora y las mayorías populares. Por otra parte, su campaña rechazó los aportes corporativos y se financió exclusivamente con pequeñas donaciones particulares, de las capas medias y bajas de la población. Marcó así una clara diferencia con el *establishment* partidario, ganándose la simpatía de amplios sectores de la base demócrata. En cuanto al contenido político de la campaña de Sanders, su plataforma incluía demandas como un sistema de cobertura de salud universal, público y gratuito (conocido como *Medicare for All*); la gratuidad de la enseñanza universitaria y superior –así como el alivio de deudas de los estudiantes– basado en el establecimiento de impuestos a los especuladores de Wall Street; el salario mínimo de 15 dólares por hora de trabajo y el derecho universal a la sindicalización de los trabajadores; un plan federal de obras públicas para garantizar el pleno empleo, la ampliación de derechos de los inmigrantes y el cese de las deportaciones; la implementación de medidas de protección ambiental para pelear contra el cambio climático; la defensa del derecho al aborto y de los derechos de las personas LGTB, entre otras.<sup>14</sup>

Finalmente, Sanders recibió en las elecciones primarias demócratas de 2016 el voto de más de 13 millones de personas. Estos números no alcanzaron para derrotar al poderoso aparato del “establishment” demócrata (Clinton se impuso con poco

<sup>14</sup> En el sitio web de la organización *Our Revolution* pueden leerse muchas de las posiciones levantadas por Sanders durante su campaña electoral, en: <https://ourrevolution.com/issues/>. Consultado en marzo de 2019.



menos de 17 millones de votos), pero sí permitieron consolidarlo como una de las principales figuras políticas del país.

Por otra parte, la campaña electoral de Sanders despertó el entusiasmo de una numerosa cantidad de jóvenes. A lo largo y ancho de Estados Unidos se pusieron en pie comités de campaña donde se incorporaron muchos nuevos activistas, y donde se formó y destacó una nueva camada de organizadores y referentes locales, pertenecientes a diversas organizaciones.

En ese mismo sentido, Sanders fue votado en las primarias demócratas por 2 millones de personas que poseían menos de 30 años de edad<sup>15</sup>: se trata de una cantidad de jóvenes mucho mayor que la que en esas primarias votó a Trump y a Clinton -sumados entre sí-. Este dato político señala que, dentro de la cantidad de jóvenes relativamente escasa que votó en dichas elecciones (la gran mayoría de las personas que participaron eran mayores de 30 años), su contingente principal y más numeroso fue aportado por votantes de Sanders, demostrando una capacidad de adhesión y movilización juvenil mucho mayor que sus contrincantes.

No ahondaremos aquí en las características políticas de Sanders ni en su trayectoria posterior a las elecciones primarias de

2016, sino que nos interesa remarcar la importancia que tuvo su campaña electoral en la difusión político-ideológica, entre amplios sectores de la juventud norteamericana, del *socialismo democrático* como concepto general y como un programa específico de reivindicaciones concretas, expresadas en sus consignas de campaña.

#### 1.4) La generación *millennial* en la historia

Para finalizar este apartado, queremos agregar al análisis otra dimensión más: la específicamente *ideológica*. Para ello situaremos a la actual generación juvenil en relación a un conjunto de acontecimientos históricos de gran magnitud, ocurridos aproximadamente en el mismo momento del nacimiento de los *millennials* (o pocos años antes o después, según el caso).

Se denomina convencionalmente como *millennials* a los jóvenes nacidos aproximadamente entre mediados de la década de 1980 y mediados-fines de la década de 1990. Es decir, se trata de una generación que apareció en el mundo en el preciso momento histórico del derrumbe de los así llamados “socialismos reales”, con los hechos emblemáticos de la caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y la restauración del capitalismo en Rusia, China y Europa del Este.

Estos hechos fueron acompañados de un balance triunfalista por parte de medios de comunicación e intelectuales defensores del

<sup>15</sup> “More young people voted for Bernie Sanders than Trump and Clinton combined — by a lot”, Aaron Blake, *The Washington Post*, 20/6/2016. En: [https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/06/20/more-young-people-voted-for-bernie-sanders-than-trump-and-clinton-combined-by-a-lot/?utm\\_term=.e1590bf085fe](https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/06/20/more-young-people-voted-for-bernie-sanders-than-trump-and-clinton-combined-by-a-lot/?utm_term=.e1590bf085fe). Consultado en agosto de 2018.

capitalismo y el neoliberalismo. Son célebres las consideraciones de Francis Fukuyama sobre el supuesto “fin de la historia”. Se instalaba en esos años la idea de que el socialismo (en todas sus variantes y modelos posibles) había fracasado, que el capitalismo neoliberal era el único sistema económico-social posible y que no había ninguna alternativa.

En ese marco, sectores de las viejas generaciones identificados genéricamente con la izquierda sufrieron un duro golpe subjetivo, llevando a la crisis de muchas organizaciones y activistas. Este proceso, por otra parte, ya había comenzado a lo largo de las décadas de 1970 y 1980 con la instalación de un clima político conservador en muchos países, desde el triunfo de una serie de golpes militares en América Latina y de presidencias neoliberales como la de Margaret Thatcher en el Reino Unido y la de Ronald Reagan en los Estados Unidos.

Pero el rasgo específico y distintivo de la generación *millennial*, es que entró a su adolescencia (y más todavía, a su adultez) cuando esos acontecimientos ya habían culminado, quedando atrás en el tiempo como parte del *pasado histórico*. La experiencia política *consciente* de la generación *millennial* transcurrió plenamente en un mundo capitalista: con excepción de algunos países pequeños como Cuba y Corea del Norte, ningún otro desde la década de 1990 conservó economías mayormente estatizadas.

De esta forma, en la nueva generación el efecto ideológico de la caída del “bloque socialista” fue más indirecto y menos encarnizado que el sufrido por la

generación anterior, que se había desenvuelto y formado su subjetividad política -durante el medio siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial- en un mundo en el que los países que se identificaban a sí mismos como “socialistas” o “comunistas” - y donde los medios de producción se concentraban en manos del Estado- llegaban a nuclear, en su conjunto, a aproximadamente un tercio de la población mundial, y eran parte fundamental de la dinámica política internacional.

Más aún, la percepción de amplios sectores de la generación *millennial* a partir de la experiencia de sus propias vidas en la adolescencia y adultez (transcurridas en las décadas del 2000 y 2010), es que el único fracaso sistémico que los afectó directamente es el del *capitalismo neoliberal*, por ser responsable de la decadencia de sus propias condiciones de vida y de la falta de perspectivas a futuro. Esta inversión del marco interpretativo en sectores de la generación *millennial* en los Estados Unidos produjo (por lo menos desde la crisis mundial de 2008) condiciones políticas bastante más favorables para el relanzamiento de perspectivas socialistas y de izquierda que las que venían existiendo desde comienzos de la década de 1990 (e inclusive en los ‘80).

Sin embargo, de esto no se desprende que la caída de los llamados “socialismos reales” carezca de consecuencias sobre las concepciones políticas de la nueva generación. La tendencia socialista específica que en el periodo estudiado alcanzó un mayor grado de expansión entre

los *millennials* de Estados Unidos, el llamado *socialismo democrático*, se caracteriza por poseer un balance especialmente crítico de las experiencias de los “socialismos reales”, y por provenir de una tradición que ya se oponía a esas experiencias desde la década de 1950 (aspecto que desarrollaremos en el apartado sobre la historia de los *DSA*). Es decir, el resurgir del socialismo entre los jóvenes norteamericanos tiene como premisa un claro corte histórico con lo que buena parte del mundo entendía como *socialismo* en el periodo anterior, ocurriendo en ese sentido un proceso de *resignificación* del término (como también profundizaremos en el caso específico de los *DSA*).<sup>16</sup>

Por otra parte, el mismo corte histórico operado durante las décadas de 1980 y 1990 también influyó en otro aspecto político-ideológico. Durante fines de la década de 1960 y comienzos de 1970 habían experimentado un fuerte crecimiento organizaciones como los *Students for a Democratic Society*, los *Black Panthers*, los *RUM* de Detroit (*Revolutionary Union Movement*) y el conjunto de las corrientes de la *New Left*, identificadas en términos generales con la izquierda revolucionaria (y/o con el nacionalismo negro revolucionario), y referenciadas en teóricos como Lenin, Mao Tse-Tung, Trotsky, Che Guevara o Malcolm X.

---

<sup>16</sup> “Bernie Sanders’s New Deal Socialism”. *The New Yorker*, Jedediah Purdy, 20/11/2015. En: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/bernie-sanderss-new-deal-socialism>. Consultado en agosto de 2018.

Las concepciones políticas de esas corrientes, predominantes en el espectro político de la izquierda, ponían como centro de su estrategia la necesidad de un levantamiento revolucionario de las clases y sectores subalternos, que inevitablemente implicaría choques violentos con las fuerzas represivas de la clase dominante. Esta visión estratégica era compartida tanto por organizaciones que defendían la táctica de la *lucha armada* (como tarea inmediata), como por aquellas que consideraban que era necesario generar condiciones políticas que hicieran posible el choque revolucionario en el futuro.

Por el contrario, las concepciones de la tendencia del *socialismo democrático* (que ya estaba presente en la izquierda norteamericana en la década de 1970, pero en aquel momento de manera minoritaria frente a las otras corrientes) carecen de estas connotaciones revolucionarias-insurreccionales, y se apoyan en cambio en la tradición del socialismo reformista, aspecto que retomaremos a partir del estudio de la historia y documentos de los *DSA*.

Esto no significa, sin embargo, que en los Estados Unidos en la década de 2010 la única tendencia que haya experimentado un crecimiento sea la del *socialismo democrático*. Existen también evidencias del crecimiento (aunque en mucho menor escala) de corrientes socialistas adherentes a otras concepciones diferentes, propias de la izquierda revolucionaria. Un ejemplo de lo anterior es el éxito obtenido por Kshama Sawant, militante de la organización trotskista *Socialist Alternative*, quien fue

electa en 2014 al Concejo Municipal de la ciudad de Seattle y que posee cierta presencia mediática. Por otra parte, inclusive al interior de una organización *socialista democrática* como los *DSA* participan también corrientes y activistas que adhieren a concepciones del trotskismo, maoísmo o de la izquierda leninista en general.

Pero lo que resulta indiscutible es que el crecimiento más pronunciado en la década de 2010 correspondió a la tendencia *socialista democrática*, como puede observarse en los resultados obtenidos por Bernie Sanders, por el fuerte crecimiento en las filas de los *DSA* y por el gran impacto mediático y político de figuras como Alexandria Ocasio-Cortez. Por lo tanto, es necesario concluir que, pese a que en los Estados Unidos ocurrió en la última década un relanzamiento de las concepciones socialistas (con respecto al retroceso experimentado por las mismas desde la década de 1970), este relanzamiento ocurrió sobre la base del predominio de las tendencias reformistas, lo que implica una importante diferencia con el anterior periodo en el que se había desarrollado la izquierda norteamericana.

## 2) El caso de los *Socialistas Democráticos de América*

En este apartado nos centraremos en el estudio de la organización socialista que consiguió un mayor crecimiento en los últimos años: los denominados *Socialistas Democráticos de América* (*DSA* por sus siglas en inglés, *Democratic Socialists of*

*America*). A continuación, retomaremos algunos elementos de su recorrido histórico, para luego introducirnos en sus concepciones teórico-políticas y en algunos aspectos de su praxis.

### 2.1) El origen de los *D.S.A.*: Michael Harrington, Max Shachtman y la estrategia del “relineamiento”

Para rastrear los orígenes de la corriente de la que provienen los *DSA*, es necesario remontarse hasta mediados de la década de 1950, momento en el que se introdujo al movimiento socialista el fundador y principal dirigente teórico-político de dicha organización: Michael Harrington, quien se había iniciado en su vida política en una corriente de la izquierda católica (*Catholic Worker*)<sup>17</sup>.

A mediados de los ‘50, Harrington se incorporó a la organización denominada *Independent Socialist League (ISL*, previamente conocida como *Workers Party*), dirigida por Max Shachtman, quien sería una de sus principales influencias político-ideológicas. Por esta razón, comenzaremos por desarrollar las concepciones de este último, para luego regresar a Harrington y los *DSA*.

Max Shachtman era un dirigente proveniente de la corriente trotskista, pero que se había alejado de ella a comienzos de la década del ‘40 por diferencias políticas

<sup>17</sup> “On Michael Harrington’s Democratic Socialism”, KIM PHILLIPS-FEIN, *In These Times*, 31/7/18. En: <http://inthesetimes.com/article/21343/michael-harrington-democratic-socialism-left-america-maurice-isserman>. Consultado en marzo de 2019.

con respecto a la Unión Soviética (pertenecía a la corriente denominada *anti-defensista* y caracterizaba a su régimen como un *colectivismo burocrático*). Con el tiempo, Shachtman fue desarrollando un conjunto de concepciones propias, cada vez más alejadas de las de su corriente de origen. Una de sus características más destacadas era su ferviente oposición al comunismo de cuño estalinista, al que llegó a considerar como *cualitativamente inferior* a las democracias capitalistas de Occidente debido a su fuerte autoritarismo. Bajo estas concepciones Shachtman se alineó en varios aspectos con la política exterior de los Estados Unidos durante la llamada “guerra fría”, apoyando la invasión a Bahía de los Cochinos en 1961<sup>18</sup> y sosteniendo una política muy ambigua hacia la guerra de Vietnam desde 1965<sup>19</sup> -en la que denunciaba con mucho más ahínco al *Vietcong* que a los invasores norteamericanos.

En cuanto a sus concepciones estratégicas, las ideas de Shachtman giraban alrededor de la llamada estrategia del *realineamiento*: según ella, las organizaciones obreras, las corrientes socialistas y los sectores más “liberales” debían realizar su trabajo político al interior del Partido Demócrata, con el objetivo de convertirlo en un partido similar al laborismo británico o a la socialdemocracia europea que pudiera

disputar seriamente el poder.<sup>20</sup> En esta perspectiva cumplirían un importante rol los dirigentes sindicales, lo que implicaba sostener una alianza estratégica con ellos - inclusive cuando estos llevaban adelante la purga de comunistas en el movimiento obrero, se alineaban a la “caza de brujas” del macartismo y sostenían la política exterior guerrillerista de los Estados Unidos.

Bajo esta orientación, Shachtman impulsó a los miembros de la *ISL* (incluyendo a Michael Harrington) a incorporarse en 1957 al *Socialist Party of America (SPA)*, partido socialista reformista al que había pertenecido el emblemático Eugene Debs (principal figura del socialismo norteamericano de las primeras décadas del siglo XX), y que tuvo luego como principal referente partidario a Norman Thomas (seis veces candidato presidencial hasta 1948).

Shachtman y Harrington militaron durante quince años en el *SPA*, llegando a tener importantes posiciones de dirección en el mismo y una fuerte influencia en su orientación política. Fue también en dicho periodo cuando Michael Harrington se volvió ampliamente conocido entre los sectores progresistas, especialmente a partir de la publicación en 1962 de su libro *The Other America*, un tratado sobre la pobreza en los Estados Unidos que alcanzó una importante difusión en su época.

<sup>18</sup> “It’s Their Party”, PAUL HEIDEMAN, *Jacobin*, 02.04.2016. En:

<https://www.jacobinmag.com/2016/02/democratic-party-realignment-civil-rights-mcGovern-meany-rustin-sanders>. Consultado en marzo de 2019.

<sup>19</sup> “Shachtman and His Legacy”, David Finkel, *Solidarity*. En: <https://solidarity-us.org/atc/57/p2645/>. Consultado en marzo de 2019.

<sup>20</sup> “The Left and the Democratic Party”, Dan La Botz, *New Politics*, 2019. En:

[https://newpol.org/issue\\_post/the-left-and-the-democratic-party/](https://newpol.org/issue_post/the-left-and-the-democratic-party/). Consultado en marzo de 2019.

Durante la década del '60, el SPA de Shachtman y Harrington se convirtió en un puntal de la estrategia del *realineamiento*, dejando de presentar candidatos presidenciales propios y transformándose de esa manera en una especie de tendencia interna del Partido Demócrata. Por otra parte, el SPA jugó un importante rol en el movimiento por los derechos civiles, pero al mismo tiempo se distanció (con fuertes críticas) del movimiento anti-guerra de Vietnam, al que acusaban de ser demasiado cercano al *comunismo soviético*. Más de conjunto, el SPA (o por lo menos su dirección partidaria) se ubicó como el ala *moderada* de la izquierda del período, en oposición a la “*New Left*” radicalizada que se planteaba una estrategia revolucionaria, en muchos casos de inspiración leninista.

Sin embargo, durante la década de 1970 Michael Harrington entraría cada vez más en contradicción con este abordaje, virando hacia la izquierda. Seguía defendiendo la estrategia del *realineamiento* y una concepción globalmente reformista, pero a diferencia de la mayoría del SPA y de Shachtman (fallecido en 1972) levantaba una oposición mucho más clara a la guerra de Vietnam, y buscaba un acercamiento a los activistas anti-guerra. Para Harrington, acercar a esos sectores juveniles y de educación universitaria, muy activos y politizados, era una prioridad de primer orden para la puesta en pie de una coalición político-social transformadora<sup>21</sup>, mientras que la construcción en los sindicatos pasaba

<sup>21</sup> “Max Shachtman and his legacy”, *Worker's Liberty*, 30/8/2012. En: <https://www.workersliberty.org/story/2012/08/30/max-shachtman-and-his-legacy>. Consultado en marzo de 2019.

a un segundo plano -especialmente, teniendo en cuenta el apoyo prestado por estos últimos a la guerra de Vietnam y su ubicación globalmente conservadora en la situación política norteamericana. Bajo estas concepciones, Harrington encabezó una tendencia interna del SPA que terminaría por romper abiertamente con dicho partido hacia fines de 1972, fundando al año siguiente una nueva organización: el *Democratic Socialist Organizing Committee (DSOC)*.

Una década más tarde, en 1982, el DSOC se fusionaría con un grupo proveniente de la llamada *nueva izquierda*, el *New American Movement (NAM)*, que le aportaría toda una nueva gama de temáticas y sensibilidades políticas (como el feminismo socialista), aunque sin modificar su marco estratégico.<sup>22</sup> La resultante de esa fusión fue el nacimiento de los *Democratic Socialists of America*, integrados a la Internacional Socialista. Los DSA, al igual que previamente los DSOC y el SPA, mantenían la estrategia del *realineamiento* y se ubicaban en términos generales como una corriente socialista reformista, según la fórmula de Harrington de que era necesario crear “el ala izquierda de lo posible”.<sup>23</sup> Durante las tres décadas siguientes, los DSA desplegaron su intervención según esas mismas líneas político-estratégicas

<sup>22</sup> “DSA Two Years Later: Where Are We At? Where Are We Headed?”, Dan La Botz, *New Politics*, 3/1/19. En: <https://newpol.org/dsa-two-years-later-where-are-we-where-are-we-headed/>. Consultado en marzo de 2019

<sup>23</sup> “The Left Wing of the Possible”, *New York Times*, 28/5/2000. En: <https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/books/0/0/05/28/reviews/000528.28navaskt.html>. Consultado en marzo de 2019.

generales (inclusive luego del fallecimiento en 1989 de Michael Harrington), colaborando por ejemplo con el *Congressional Progressive Caucus* del Partido Demócrata fundado en la década de 1990.<sup>24</sup>

## 2.1) 2016: el ascenso y transformación de los D.S.A.

La historia de los DSA ingresó en un nuevo capítulo -que se podría caracterizar como refundacional- a partir del año 2016. La integración de los DSA a la campaña electoral de Bernie Sanders<sup>25</sup> sirvió como disparador para el ingreso a la organización de una nueva camada de jóvenes, pasando de 6.500 miembros en 2014 a 8.500 en el momento de las elecciones primarias, según datos publicados en su sitio web.<sup>26</sup>

El gran salto numérico de los DSA, sin embargo, fue motorizado por el triunfo electoral de Donald Trump en las elecciones generales del mismo año. La llegada a la presidencia de un candidato que realizó su campaña sobre posiciones abiertamente racistas, xenóforas y machistas provocó un fuerte impacto entre amplios sectores del progresismo norteamericano. Entre ellos se produjo un efecto electrizante, al percibir

<sup>24</sup> “A History of Democratic Socialists of America 1971-2017”, Joseph M. Schwartz, *Democratic Socialists of America*, julio de 2017. En: <https://www.dsaua.org/about-us/history/>. Consultado en marzo de 2019.

<sup>25</sup> Bernie Sanders no posee lazos orgánicos con los DSA, sino que impulsa su propia organización “*Our Revolution*”.

<sup>26</sup> “A History of Democratic Socialists of America 1971-2017”, Joseph M. Schwartz, Op. Cit.

que la resistencia se volvía una necesidad de primer orden. En el periodo estudiado en este trabajo (2016-2018) esto se tradujo en la irrupción de importantes protestas del movimiento de mujeres, de los inmigrantes, de la juventud, de los docentes, etc., que abarcaron posiblemente a varios millones de personas.

Pero este efecto de crecimiento de la participación no sólo se produjo en el terreno de los movimientos sociales, sino también en el de la organización propiamente política: se planteaba la necesidad de pelear por una alternativa globalmente diferente a Trump, y que no implicara simplemente el regreso de otros gobiernos neoliberales como los que habían existido hasta ese entonces.

Este impulso a la participación política impactó fuertemente en las filas de los DSA: dicha organización, que contaba con menos de 10 mil miembros en 2016, declaraba en julio de 2018 contar con 44 mil integrantes.<sup>27</sup> Es decir, en poco más de dos años habría más que cuadruplicado su tamaño, incorporado a la organización más de 35 mil nuevos miembros.

Es importante señalar, sin embargo, que el criterio de los DSA para considerar a alguien como miembro de la organización es muy laxo: alcanza con que suscriba a los principios generales de la misma y que aporte una cotización anual relativamente

<sup>27</sup> “44.000 members strong - and counting!”, Democratic Socialists of America (@DemSocialists), 4/7/2018, 21:58. En: <https://twitter.com/DemSocialists/status/1014674768145022976>. Consultado en agosto de 2018.

baja, sin implicar ninguna responsabilidad concreta de participar de su vida política. Por lo tanto, no podemos calcular en este trabajo la cantidad de miembros realmente activos de la misma. Tomamos el número declarado por los propios DSA como síntoma de un alcance genérico y difuso de la organización, de una simpatía significativa en amplios sectores de la juventud norteamericana.

Por otra parte, inclusive estos números no son particularmente impresionantes si se los compara con las grandes formaciones políticas liberal-progresistas de los Estados Unidos (por ejemplo, el “Partido Verde”, que declara poseer 250 mil votantes registrados como afiliados al partido<sup>28</sup>), pero sí resultan muy novedosos para una organización que se considera a sí misma socialista y de izquierda en las condiciones políticas actuales. Es probable que la gran cantidad de incorporaciones de los últimos años haya convertido a los DSA en la organización socialista más grande de Norteamérica en las últimas cuatro décadas, desde el reflujó de la oleada de protestas contra la guerra de Vietnam y los derechos civiles.

En cuanto a la composición de los nuevos ingresantes a la organización, se trata en su gran mayoría jóvenes menores de 35 años, sin mayores experiencias previas de actividad política ni participación en movimientos sociales.<sup>29</sup> Citamos a

continuación a Dan La Botz, miembro de los DSA:

“Los recién llegados a la DSA, como dije, se unieron y encontraron otros como ellos, tal vez demasiado como ellos. La mayoría de los nuevos miembros de DSA eran personas con educación universitaria, muchos de ellos aquí en Nueva York, por ejemplo, empleados en trabajos técnicos o con carreras profesionales en tecnología, publicación o diseño. En Los Ángeles hay un gran contingente de trabajadores de la industria del cine. Otros en todas partes forman parte del nuevo precariado empleado en cafeterías, restaurantes y bares, o en un par de conciertos para organizar el alquiler con sus compañeros de habitación. Pocos DSAers están casados o tienen hijos. Y pocos tienen más de 50 o incluso más de 30. La mayoría de los miembros son blancos y la proporción de personas de color en la DSA es menor que en la sociedad estadounidense en general.”<sup>30</sup>

La nueva camada de activistas que se incorporó a los DSA en los años aquí estudiados no solo produjo un aumento considerablemente del tamaño de la organización, sino que también la transformó cualitativamente. Por un lado, redujo drásticamente el promedio de edad de la misma (de más de 60 años a cerca de

<sup>28</sup> “Register Green”, Green Party US., En: <https://www.gp.org/register>. Consultado en marzo de 2019.

<sup>29</sup> “DSA Two Years Later: Where Are We At? Where Are We Headed?”, Dan La Botz, *New Politics*, 3/1/19. En: <https://newpol.org/dsa-two-years-later-where-are->

[we-where-are-we-headed/](https://newpol.org/dsa-two-years-later-where-are-we-where-are-we-headed/). Consultado en marzo de 2019.

<sup>30</sup> “DSA Two Years Later: Where Are We At? Where Are We Headed?”, Dan La Botz, Op. Cit.



30)<sup>31</sup> y le otorgó un carácter mucho más activo y militante, haciendo florecer cientos de nuevas organizaciones locales a lo largo del país. Por otro lado, la nueva generación hizo desplazar al partido marcadamente hacia la izquierda, adquiriendo en la actualidad una fisonomía relativamente radicalizada -cuyos alcances y límites desarrollaremos en el siguiente apartado- que contrasta con el enfoque bastante más moderado del partido en las anteriores décadas.

En su convención nacional realizada en agosto de 2017, los DSA votaron retirarse de la “Internacional Socialista” (formada por los partidos socialdemócratas del mundo, adaptados al neoliberalismo y el régimen político, social y económico capitalista), así como incorporarse a la campaña internacional de “Boicot, Desinversión y Sanciones” contra el Estado de Israel -por lo que consideran un régimen de *apartheid* sobre los palestinos-, profundizar la alianza y el trabajo político con el movimiento negro y antirracista, y adoptar como una de las grandes prioridades la construcción sindical y política en el movimiento obrero.<sup>32</sup>

Por otra parte, en esta nueva etapa la mayoría de los DSA dejaron de defender la estrategia del *relineamiento* (o por lo menos, esta dejó de figurar en sus documentos), pero no se verifica tampoco

su reemplazo por una nueva perspectiva estratégica que sea claramente diferente a la anterior. Retomaremos esta cuestión en el punto específico sobre la intervención electoral de los DSA.

En síntesis, sostendremos aquí que, con su nueva composición político-social, los DSA se ubicaron en el período estudiado como una organización *reformista radical*, que busca una profunda transformación con respecto al régimen económico y social existente, aunque sin plantear un quiebre revolucionario (a diferencia de las corrientes socialistas que provienen del tronco leninista), y sin constituir un partido político independiente contrapuesto al modelo bipartidista tradicional.

## 2.2) El *socialismo democrático* según los DSA

Para profundizar en la visión del modelo de sociedad que persiguen los DSA como objetivo estratégico analizaremos un documento publicado por la propia organización, titulado “*La resistencia en ascenso: estrategia socialista en la época de la Revolución Política*”.<sup>33</sup>

Un primer aspecto fundamental del *socialismo democrático*, según este documento, es que implica la introducción

<sup>31</sup> “The Rebirth of Social Democracy in the U.S”, Joe Allen, *New Socialist*, 4/4/2018. En: <http://newsocialist.org/the-rebirth-of-social-democracy-in-the-u-s/>. Consultado en agosto de 2018.

<sup>32</sup> “The Rebirth of Social Democracy in the U.S”, Joe Allen, *New Socialist*, op. cit.

<sup>33</sup> “Resistance Rising: Socialist Strategy in the Age of Political Revolution. A summary of Democratic Socialists of America's Strategy Document - June 2016”, Democratic Socialists of America, 25/6/2016. En: [https://www.dsaua.org/resistance\\_rising\\_socialist\\_strategy\\_in\\_the\\_age\\_of\\_political\\_revolution](https://www.dsaua.org/resistance_rising_socialist_strategy_in_the_age_of_political_revolution). Consultado en agosto de 2018.

de una amplia gama de derechos sociales, con el objetivo de garantizar “la igualdad de la ciudadanía para todos”. Esto significa que el Estado debe proveer de manera pública y gratuita “servicios vitales como la atención de la salud, el cuidado de los niños, la educación (desde preescolar hasta la educación superior), alojamiento y transporte”. A esto hay que sumarle el establecimiento de un ingreso básico universal, la reducción gradual de la semana laboral y el aumento del tiempo de vacaciones, para que el conjunto de la sociedad se beneficie de los efectos de las nuevas tecnologías y su enorme productividad.

El *socialismo democrático* no solo debe garantizar esos derechos, sino que significa una transformación global de las relaciones económico-sociales. El documento señalado establece una definición de gran importancia, que engloba el conjunto de sus concepciones:

“*DSA* cree que la lucha por el socialismo democrático es la misma que la lucha por la democracia radical, que entendemos como la libertad de todas las personas para determinar todos los aspectos de sus vidas en la mayor medida posible. Nuestra visión implica nada menos que la democratización radical de todas las áreas de la vida, incluida la economía”.<sup>34</sup>

El objetivo principal de los *DSA* es, por lo tanto, una democratización profunda de la vida social, que incluye también, y especialmente, una transformación democrática de su base económica:

“Bajo el socialismo democrático, este sistema autoritario sería reemplazado por la democracia económica. Esto simplemente significa que la democracia se expandiría más allá de la elección de los funcionarios políticos para incluir la gestión democrática de todas las empresas por los trabajadores que las integran y por las comunidades dentro de las cuales operan (...) Los sectores muy grandes y estratégicamente importantes de la economía -como la vivienda, los servicios públicos y la industria pesada-, estarán sujetas a la planificación democrática por fuera del mercado, mientras que un sector de mercado consistente en empresas bajo propiedad y operación obrera será desarrollado para la producción y distribución de varios bienes de consumo”.<sup>35</sup>

Estas definiciones sobre el modelo económico a implementar van bastante más lejos que las del neo-keynesianismo de la izquierda demócrata tradicional, acercándose un poco más a las del socialismo marxista (aunque sin dejar de estar envueltas en una cierta ambigüedad). Más adelante el mismo documento habla

<sup>34</sup> “Resistance Rising: Socialist Strategy in the Age of Political Revolution. A summary of Democratic Socialists of America's Strategy Document - June 2016”, Democratic Socialists of America, Op. Cit.

<sup>35</sup> “Resistance Rising: Socialist Strategy in the Age of Political Revolution. A summary of Democratic Socialists of America's Strategy Document - June 2016”, Democratic Socialists of America, Op. Cit.

más claramente de la “nacionalización de industrias estratégicas (la banca, el sector automotriz, etc.)” y de la “creación de fondos de inversión controlados por los trabajadores (creados mediante el establecimiento de impuestos a los beneficios corporativos) que comprarán acciones capitalistas en las empresas y pondrán en pie empresas a gran escala bajo propiedad y operación obrera”. A diferencia de las definiciones clásicas del socialismo marxista, no se establece aquí ningún corte claro con el régimen de propiedad privada actualmente existente, planteando una perspectiva más bien gradualista.

Por último, el documento señala que:

“La democracia económica se complementaría en la esfera política con un nuevo sistema que combinara una forma revisada de democracia representativa (nuestro sistema actual) con la democracia directa, un sistema en el que los individuos participan directamente en la toma de decisiones políticas que los afectan.”.<sup>36</sup>

De esta manera, la radicalización de la democracia implicaría una apropiación directa, por parte de los trabajadores, de la dirección de los asuntos colectivos de la sociedad, superando de esa manera la lógica económica y política del sistema capitalista.

### 2.3) La estrategia política de los DSA

En este apartado desarrollaremos las concepciones estratégicas de los DSA, es decir, la visión de dicha organización acerca de qué conjunto de medios es necesario emplear para alcanzar sus objetivos de transformación socialista de la sociedad.

El documento que analizamos en el apartado anterior incluye una definición que orienta globalmente la estrategia política de los DSA:

“Nuestra estrategia (...) consiste en pelear en varios frentes interconectados en el corto plazo, aprovechando los avances logrados en estas luchas para obtener cambios más estructurales y ofensivamente orientados en el mediano plazo y, en última instancia, emplear la fuerza de un partido socialista de masas o una coalición de partidos izquierdistas y progresistas para ganar el poder político y comenzar el proceso de transformación socialista”.<sup>37</sup>

Esto implica desplegar en el corto plazo una serie de campañas y luchas políticas, que poseen un doble objetivo. Por un lado, obtener ciertas reivindicaciones que se traduzcan en una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores y los sectores populares (o en un mejoramiento de la calidad democrática del régimen político).

<sup>36</sup> “Resistance Rising: Socialist Strategy in the Age of Political Revolution. A summary of Democratic Socialists of America's Strategy Document - June 2016”, Democratic Socialists of America, Op. Cit.

<sup>37</sup> “Resistance Rising: Socialist Strategy in the Age of Political Revolution. A summary of Democratic Socialists of America's Strategy Document - June 2016”, Op. Cit.

Por otro lado, que el desarrollo de esa experiencia de lucha y organización por parte de dichos sectores, deje un saldo positivo en materia de acumulación de conciencia política, de organizaciones sociales y de construcción de un partido socialista que pueda eventualmente disputar el poder.

Esas campañas deben, según los *DSA*, conectar aspectos varios de la opresión del sistema, intentando unificar las peleas “antirracistas, feministas, de las personas LGTB, de los trabajadores (...)”. Se prioriza entonces la labor organizativa en las peleas donde se intersecten las formas de opresión raciales, de género y de clase. Un ejemplo destacado de lo anterior son peleas como “la lucha por la cobertura de salud universal y por una educación pública de mayor calidad, la lucha contra la expansión de las prisiones, la brutalidad policial y el trato discriminatorio de los trabajadores indocumentados.”

Otro aspecto de la estrategia política de los *DSA* es la centralidad que tiene en ella (por lo menos a nivel discursivo) la organización de la clase trabajadora, ya que, en sus palabras, “la relación social fundamental en el capitalismo es entre el trabajador y el capitalista (empleado y empleador), y la explotación de los trabajadores por los capitalistas es la principal fuente de rentabilidad dentro del sistema capitalista”. Esto hace que la autoorganización de la clase trabajadora sea un “arma esencial en la lucha anti-capitalista”. Más aún, la actividad de organización de los trabajadores tendría para los *DSA* un doble beneficio: permitiría la reactivación del

movimiento obrero, y al mismo tiempo la construcción de la propia organización política, ya que los mejores reclutas para el socialismo son “los trabajadores experimentados y radicalizados”.

Es necesario señalar, sin embargo, que pese a esta declaración de intenciones no está claro que los *DSA* hayan logrado hasta la fecha conquistar posiciones significativas en el movimiento obrero. Los mayores esfuerzos al respecto parecen haberse desarrollado desde 2018 y comienzos de 2019, al calor de movimientos huelguísticos como fue el caso de diversas huelgas docentes (especialmente en Los Ángeles)<sup>38</sup> o de los trabajadores hoteleros<sup>39</sup>, en las que convocaron a su militancia a participar de manera activa y sistemática en los piquetes.

Por otra parte, el documento estudiado sostiene también la necesidad de desarrollar una profunda actividad política a nivel de las comunidades locales y barrios. Esto permitiría avanzar en la organización de los sectores obreros y populares a los que el neoliberalismo tiende a disgregar, por estar dispersos en centros de trabajo más pequeños, en empleos menos estables o directamente sin empleo. Esto implica abarcar también temáticas que sean centrales para la vida en esas comunidades, como los derechos de los inquilinos, la brutalidad policial o la calidad de los servicios públicos.

<sup>38</sup> “Los Angeles Teachers Win Big After Massive Strike”, Democratic Socialists of America, 27/1/19. En <https://www.dsaua.org/news/los-angeles-teachers-win-big-after-massive-strike/>. Consultado en marzo de 2019.

<sup>39</sup> “DSA supports workers on strike at Marriott”, Democratic Socialists of America, 30/10/2018. En: <https://www.dsaua.org/news/dsa-supports-workers-on-strike-at-marriott/>. Consultado en marzo de 2019.

## 2.4) La intervención electoral de los DSA

Junto a las campañas de agitación y organización política que desarrollamos en el apartado anterior, la estrategia política de los DSA tiene otro componente de enorme jerarquía: la disputa en el terreno electoral.

Esto no se debe a que los DSA posean expectativas de que se puedan lograr grandes cambios en el marco de las instituciones del régimen. El documento que venimos citando afirma que “las elecciones en sí mismas no traerán grandes reformas políticas, económicas o sociales, y mucho menos establecerán un camino hacia el socialismo”. Sin embargo, la actividad electoral debe ser encarada por varias razones: para defender los derechos existentes frente a los ataques del régimen, así como para imponer en el debate público las demandas populares, creando apoyo para las reformas estructurales necesarias. Las campañas electorales abren un enorme espacio político para dialogar con la población y difundir propuestas y opiniones sobre una muy amplia gama de temas y problemáticas, así como para hacer más conocida a la organización y a sus candidatos. Esto permite también avanzar con el reclutamiento de nuevos miembros y expandir su esfera de influencia.

Por estas razones, para los DSA cobra una gran relevancia la presentación de candidaturas electorales que levanten el programa de demandas inmediatas que sostiene la organización, y que posean un perfil de independencia política frente a las grandes corporaciones. Esto implica

presentar o apoyar candidatos tanto socialistas como *progresistas*, en coaliciones construidas alrededor de dichas demandas, con el objetivo de poder avanzar en la conquista de posiciones institucionales.

Sin embargo, los DSA no conforman un partido político independiente, que presente candidaturas bajo un sello electoral propio. Por el contrario, en la mayoría de los casos los DSA presentan o apoyan candidatos bajo el sello del Partido Demócrata, compitiendo en sus elecciones primarias contra los candidatos del *establishment* partidario. En los casos en los que los candidatos apoyados por los DSA pierden sus elecciones primarias (o en los que los DSA ni siquiera apoyan a ningún candidato particular), no intentan presentar ninguna candidatura propia para las elecciones generales, quedando en los hechos fuera de la contienda (y decidiendo luego si prestar apoyo a los candidatos demócratas resultantes de las primarias).

Los DSA señalan en intervenciones periodísticas y en sus documentos oficiales que la decisión de utilizar el sello electoral demócrata responde a necesidades tácticas, como superar los escollos legales del régimen electoral (que dificultan presentar candidatos no avalados por los grandes partidos), aprovechar la referencia que amplios sectores populares todavía mantienen con el Partido Demócrata, concentrar el voto progresista frente a los candidatos republicanos para poder vencerlos, etc.<sup>40</sup> Desde su punto de vista, la

---

<sup>40</sup> “It Really Comes Down to Empowering the Working Class. AN INTERVIEW WITH JULIA SALAZAR”,

racionalidad principal de intervenir en el terreno electoral es poder disputar seriamente posiciones institucionales, por lo que desestiman cualquier otra táctica electoral que consideren que debilite ese objetivo.

Más allá de esta orientación táctica, los *DSA* consideran que no existe ninguna unidad política entre su programa y el del *establishment* dominante en el Partido Demócrata. Por el contrario, caracterizan a dicho partido como un “órgano y representante de los intereses de la clase capitalista dominante”.<sup>41</sup> Los *DSA* acusan a los candidatos demócratas tradicionales de ser agentes directos de las grandes corporaciones, que financian sus campañas electorales y de esa manera les imponen su programa y agenda política. Esto es resaltado especialmente por los candidatos *DSA* en las primarias demócratas, como parte de la construcción de su perfil específico y de la disputa electoral. Por esta razón, los *DSA* se plantean como objetivo de largo plazo la construcción del “poder político y organización socialista independientes”<sup>42</sup>.

Sin embargo, en este terreno es posiblemente donde su práctica política concreta muestra menos coherencia con los postulados estratégicos. No se ha

observado, durante el periodo estudiado en este trabajo, ninguna decisión política orientada hacia la constitución de un partido independiente, ni a la presentación de candidaturas independientes. En la práctica, los esfuerzos de los *DSA* en el terreno electoral se orientaron exclusivamente a la elección de candidatos bajo el sello del Partido Demócrata (como es el caso emblemático de Alexandria Ocasio-Cortez, miembro de la Casa de los Representantes desde comienzos de 2019). Por otra parte, inclusive la relación de los *DSA* con sus candidatos electos se muestra muy laxa, lo cual pone en cuestión inclusive su capacidad de formar un bloque orgánico y disciplinado dentro del seno del Partido Demócrata.

## 2.5) Conclusión

El análisis del caso de los *DSA* permite observar con una mayor claridad las características del fenómeno de la adhesión de amplios sectores de la generación *millennial* a las concepciones del llamado *socialismo democrático*.

Podemos ver aquí la composición social del fenómeno, expresando mayormente a una juventud universitaria y de trabajadores urbanos del sector servicios que rechazan fuertemente al sistema económico-social dominante. En sus documentos podemos observar el gran peso que su programa político otorga a los elementos *democráticos*, así como sus intenciones de construir una sociedad basada en formas de propiedad diferentes a las del capitalismo (apoyadas en el control cooperativo, social

Meagan Day, *Jacobin*, 2018. En: <https://www.jacobinmag.com/2018/07/julia-salazar-interview-socialist-new-york-senate>. Consultado en agosto de 2018.

<sup>41</sup> “Our Electoral Strategy”, DSA National Electoral Committee, 27/1/2018. En: <http://electoral.dsausa.org/national-electoral-strategy/?akid=2331.27982.EIKqs4&rd=1&t=4>. Consultado en agosto de 2018.

<sup>42</sup> “Our Electoral Strategy”, DSA National Electoral Committee, Op. Cit.

y comunitario, y sólo secundariamente en estatizaciones). También puede verse aquí la estrategia “reformista radical” que implica pelear por reformas de fondo (como el sistema de salud *Medicare for All*) para ir acumulando organización social y fuerza política que permitan plantearse transformaciones cada vez más estructurales, aunque sin considerar ningún quiebre revolucionario con el sistema vigente ni con su régimen político.

Se puede constatar la importancia decisiva que tienen las campañas electorales en su actividad, las tensiones existentes con el Partido Demócrata pero también la ausencia de iniciativas reales para construir algún tipo de alternativa -lo que en última instancia contribuye a diluir su perfil y su carácter independiente.

Por último, puede observarse la centralidad discursiva que posee la clase trabajadora para el *socialismo democrático*, que no se condice todavía con un nivel significativo de inserción de los *DSA* en el movimiento obrero (aunque existen incipientes esfuerzos reales en ese sentido), pero que sí se expresa centralmente en un conjunto de campañas de agitación política y electoral que toman como interlocutores a los trabajadores (y sectores subalternos en general), dialogando con sus necesidades económicas y sociales.

De esta manera, podemos apreciar en el caso de los *DSA* los diversos elementos, matices y contradicciones propios del resurgir del socialismo en la nueva generación, luego del debilitamiento-desaparición de las organizaciones

socialistas predominantes en la década de 1970 y del supuesto “fin de la historia” anunciado en la década de 1990. Se trata de un socialismo menos radicalizado que el de otros períodos históricos (por ejemplo, el de los jóvenes que enfrentaron la guerra de Vietnam), pero no por eso menos dinámico y activo.

Retomaremos aquí la definición planteada por el dirigente socialista argentino R. Sáenz, quien sostiene que el resurgir del socialismo en la nueva generación se trata de un “recomienzo histórico”<sup>43</sup>, con sus correspondientes “dolores de parto”, pero que marca claramente un “punto de inflexión” en relación al ciclo de derrotas políticas sufridas por la izquierda en la etapa precedente. De esta manera, el resurgir del socialismo entre amplios sectores de la generación *millennial* se trata de un proceso “incipiente” cuyos rasgos no pueden considerarse como consolidados, sino que expresan solamente el punto de partida de un nuevo ciclo de experiencias políticas - en el transcurso del cual la conciencia y las formas de organización de sus actores podrán continuar modificándose sustancialmente, inclusive en el sentido de una mayor radicalización.<sup>44</sup>

<sup>43</sup> “Notas sobre la situación mundial”. Roberto Sáenz, *Socialismo o Barbarie*, 22/3/16. En: <http://www.socialismo-o-barbarie.org/?p=7505>. Consultado en marzo de 2019.

<sup>44</sup> “Trump es un lobo con piel de lobo”. Entrevista a Julian Assange, fundador y director del sitio de filtraciones WikiLeaks. Véase en: <https://www.pagina12.com.ar/18251-trump-es-un-lobo-con-piel-de-lobo>

## BIBLIOGRAFÍA

- “The Rebirth of Social Democracy in the U.S”, Joe Allen, *New Socialist*, 4/4/2018. En: <http://newsocialist.org/the-rebirth-of-social-democracy-in-the-u-s/>. Consultado en agosto de 2018.
- “More young people voted for Bernie Sanders than Trump and Clinton combined — by a lot”, Aaron Blake, *The Washington Post*, 20/6/2016. En: [https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/06/20/more-young-people-voted-for-bernie-sanders-than-trump-and-clinton-combined-by-a-lot/?utm\\_term=.e1590bf085fe](https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/06/20/more-young-people-voted-for-bernie-sanders-than-trump-and-clinton-combined-by-a-lot/?utm_term=.e1590bf085fe). Consultado en agosto de 2018.
- “It Really Comes Down to Empowering the Working Class. AN INTERVIEW WITH JULIA SALAZAR”, Meagan Day, *Jacobin*, 2018. En: <https://www.jacobinmag.com/2018/07/julia-salazar-interview-socialist-new-york-senate>. Consultado en agosto de 2018.
- “44.000 members strong - and counting!”, Democratic Socialists of America (@DemSocialists), 4/7/2018, 21:58. En: <https://twitter.com/DemSocialists/status/1014674768145022976>. Consultado en agosto de 2018.
- “DSA supports workers on strike at Marriott”, Democratic Socialists of America, 30/10/2018. En: <https://www.dsausa.org/news/dsa-supports-workers-on-strike-at-marriott/>. Consultado en marzo de 2019.
- “Los Angeles Teachers Win Big After Massive Strike”, Democratic Socialists of America, 27/1/19. En: <https://www.dsausa.org/news/los-angeles-teachers-win-big-after-massive-strike/>. Consultado en marzo de 2019.
- “Resistance Rising: Socialist Strategy in the Age of Political Revolution. A summary of Democratic Socialists of America's Strategy Document - June 2016”, Democratic Socialists of America, 25/6/2016. En: [https://www.dsausa.org/resistance\\_rising\\_socialist\\_strategy\\_in\\_the\\_age\\_of\\_political\\_revolution](https://www.dsausa.org/resistance_rising_socialist_strategy_in_the_age_of_political_revolution). Consultado en agosto de 2018.
- “Shachtman and His Legacy”, David Finkel, *Solidarity*. En: <https://solidarity-us.org/atc/57/p2645/>. Consultado en marzo de 2019.
- “The Teachers Revolt in West Virginia”, Michelle Goldberg, *The New York Times*, 5/3/2018. En: <https://www.nytimes.com/2018/03/05/opinion/west-virginia-teachers-strike.html>. Consultado en agosto de 2018.
- “Register Green”, *Green Party US*. En: <https://www.gp.org/register>. Consultado en marzo de 2019.



“Workers, AFL-CIO, Democrats open legislative push for \$15 minimum wage”, Mark Gruenberg, *People’s World*, 8/2/19. En <https://www.peoplesworld.org/article/workers-afl-cio-democrats-open-legislative-push-for-15-minimum-wage/>. Consultado en marzo de 2019.

“DSA Two Years Later: Where Are We At? Where Are We Headed?”, Dan La Botz, *New Politics*, 3/1/19. En: <https://newpol.org/dsa-two-years-later-where-are-we-where-are-we-headed/>. Consultado en marzo de 2019

“The Left and the Democratic Party”, Dan La Botz, *New Politics*, 2019. En: [https://newpol.org/issue\\_post/the-left-and-the-democratic-party/](https://newpol.org/issue_post/the-left-and-the-democratic-party/). Consultado en marzo de 2019.

“Millennials aren't satisfied with capitalism — and might prefer a socialist country, studies find”, Josh Magness, *Miami Herald*, 4/11/17. En: <http://www.miamiherald.com/news/nation-world/national/article182765121.html>. Consultado en agosto de 2018.

“US millennials feel more working class than any other generation”, Sh. Malik; C. Barr; A. Holpuch, *The Guardian*. 15/3/16. En: [https://www.theguardian.com/world/2016/mar/15/us-millennials-feel-more-working-class-than-any-other-](https://www.theguardian.com/world/2016/mar/15/us-millennials-feel-more-working-class-than-any-other-generation)

[generation](#). Consultado en agosto de 2018.

“The Kids Are All Red: Socialism Rises Again in the Age of Trump”, Holly Otterbein, *Philadelphia*, 18/11/2017. En: <https://www.phillymag.com/news/2017/11/18/socialism-philadelphia-millennials/#0UekHYEDXhJTUQCm.99>. Consultado en agosto de 2018.

“On Michael Harrington’s Democratic Socialism”, Kim Phillips-Fein, *In These Times*, 31/7/18. En: <http://inthesetimes.com/article/21343/michael-harrington-democratic-socialism-left-america-maurice-isserman>. Consultado en marzo de 2019.

“Bernie Sanders’s New Deal Socialism”. *The New Yorker*, Jedediah Purdy, 20/11/2015. En: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/bernie-sanderss-new-deal-socialism>. Consultado en agosto de 2018.

“Millennials: Unions Good, Corporations Bad”, Cole Stangler, *Jacobin*, 2018. En: <https://www.jacobinmag.com/2018/06/millennials-unions-corporations-opinion-class-struggle>. Consultado en agosto de 2018.

“Notas sobre la situación mundial”. Roberto Sáenz, *Socialismo o Barbarie*, 22/3/16. En: <http://www.socialismo-o->

[barbarie.org/?p=7505](http://barbarie.org/?p=7505). Consultado en marzo de 2019.

“A History of Democratic Socialists of America 1971-2017”, Joseph M. Schwartz, *Democratic Socialists of America*, julio de 2017. En: <https://www.dsausa.org/about-us/history/>. Consultado en marzo de 2019.

“U.S. Homeownership Drops To Its Lowest Level Since 1967”, Brad Tuttle, *Money*, 28/7/2015. En: <http://time.com/money/3975212/homeownership-rate-record-low/>. Consultado en agosto de 2018.

“It’s Not Just You: 5 Signs Rent Is Totally Out of Control”, Brad Tuttle, *Money*, 26/6/2017. En: <http://time.com/money/4830674/rent-afford-increase-prices/>. Consultado en agosto de 2018.

“The Left Wing of the Possible”, *New York Times*, 28/5/2000. En: <https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/books/00/05/28/reviews/000528.28navaskt.html>. Consultado en marzo de 2019.

“The Protester”, Kurt Andersen, *Time*, 14/12/11. En: [http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745\\_2102132,00.html](http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745_2102132,00.html). Consultado en marzo de 2019.

“Max Shachtman and his legacy”, *Worker's Liberty*, 30/8/2012. En: <https://www.workersliberty.org/sto>

[ry/2012/08/30/max-shachtman-and-his-legacy](http://ry/2012/08/30/max-shachtman-and-his-legacy). Consultado en marzo de 2019.

“It’s Their Party”, Paul Heideman, *Jacobin*, 02.04.2016. En: <https://www.jacobinmag.com/2016/02/democratic-party-realignment-civil-rights-mcGovern-meany-rustin-sanders>. Consultado en marzo de 2019.

“Our Electoral Strategy”, DSA National Electoral Committee, 27/1/2018. En: <http://electoral.dsausa.org/national-electoral-strategy/?akid=2331.27982.ElKqs4&rd=1&t=4>. Consultado en agosto de 2018.

“Millennial socialism”, *The Economist*, 14/2/19. En: <https://www.economist.com/leaders/2019/02/14/millennial-socialism>. Consultado en marzo de 2019.